

LOS NORTES DEL HISPANISMO

**territorios, itinerarios
y encrucijadas**

Actas del
XI Congreso Argentino de Hispanistas
17 al 19 de mayo de 2017
San Salvador de Jujuy

Coordinadoras:
María Eduarda Mirande
Alejandra Siles
Mariel Quintana



UNJu
Universidad
Nacional de Jujuy

Asociación
Argentina de
Hispanistas



Los nortes del hispanismo : territorios, itinerarios y encrucijadas : actas del XI Congreso Argentino de Hispanistas / María Eduarda Mirande ... [et al.] ; compilado por María Eduarda Mirande ; Mariel Silvina Quintana ; Carolina Alejandra Siles Pavón. - 1a ed . - San Salvador de Jujuy : Universidad Nacional de Jujuy, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-3926-40-2

1. Estudios Literarios. 2. Análisis Lingüístico. 3. Literatura Comparada. I. Mirande, María Eduarda II. Mirande, María Eduarda, comp. III. Quintana, Mariel, comp. IV. Siles Pavón, Carolina Alejandra, comp.

CDD 807

Edición y diseño de interior: Julieta Noceti

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy

Otero 262 - CP 4600

Tel. (0388) 4221561

Autoridades

Lic. Rodolfo Alejandro Tecchi

Rector

Dr. Ricardo Enrique Gregorio Slavutsky

Vicerrector

Dr. Julio Cesar Arrueta

Decano

Lic. Ignacio Felipe Bejarano

Vicedecano

INTELECTUALIDAD EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LA ALTA EDAD MEDIA

Mauricio Adrián Alsina Lee
Ulises Guillermo Mazo
Universidad Nacional del Nordeste
alsina.ma.l@gmail.com

Resumen

Este trabajo pretende analizar y dar cuenta de algunas de las marcas de intelectualidad en la Península Ibérica presentes en la literatura sobreviviente que se corresponde a los siglos V al XII y su desarrollo a partir de la convivencia de diversas culturas: latinas, germánicas, judías y musulmanes. Iniciará con el estudio crítico de las producciones escritas durante el período visigótico, teniendo especial cuidado por el papel del clero tanto en la autoría de dichos trabajos como en su repercusión en el ámbito socio-político. Continuará con una breve revisión de la invasión musulmana a la Península; su impacto; y se centrará en sus aportes en materia de poesía, filosofía, historia, teología y religión, leyes y ciencia. Considerará los conflictos bélicos entre los mozárabes y cristianos, así como su repercusión en el crecimiento cultural resultado de la convivencia entre ambos pueblos. Tomará en cuenta el impulso de la cultura cristiana a partir de la llegada de nuevos cristianos oriundos del norte de la península y resto de Europa para resaltar las numerosas obras resultantes del inicio de la Reconquista hasta la conformación de *El Cantar de Mío Cid*, entendida como una de las principales obras de la Edad Media peninsular. Esto último se logrará evitando dejar de lado los aportes e influencias de los reinos taifas y los intelectuales hebreos del período.

Palabras clave: Alta Edad Media, intelectualidad, literatura, Península Ibérica.

Introducción

El presente trabajo es un acotado resumen sobre la evolución histórica de la intelectualidad en la península Ibérica, a partir de los registros bibliográficos que se datan desde el siglo V hasta el siglo XII; abarcando la era visigótica, la invasión musulmana y los primeros siglos de la Reconquista. Entenderemos por intelectualidad a la complejidad y calidad de los temas abordados en los textos producidos en el mencionado período; textos no solo literarios sino también de otras índoles, como ser filosóficos, científicos y teológicos.

Queremos resaltar que esta investigación es resultado de una tarea propuesta en un curso de Historia Medieval Europea llevado a cabo en la Universidad de Hradec Králové, en la República Checa, y de un eje temático propuesto por el equipo de cátedra de Literatura Española I de la Universidad Nacional del Nordeste, de la República Argentina. A su vez, el período seleccionado resulta de una reflexión sobre la accesibilidad y cantidad de textos producidos tanto en la Alta como en la Baja Edad Media en España, principalmente.

La era visigótica y su legado

Comenzaremos diciendo que la llegada de las tribus germánicas a la provincia romana de Hispania fue la segunda gran invasión de la península, siendo la conquista romana la primera. Los Visigodos, Suevos, Alanos y Vándalos, entraron en la península bajo la fe pagana o el Arrianismo, creencias que perdurarán hasta el siglo VI con la conversión de rey Recaredo al cristianismo ortodoxo durante los eventos del Cuarto Concilio de Toledo.

A pesar de que todas estas *gentes* invasoras (especialmente los Visigodos) estaban en contacto con la cultura del Imperio Romano, no poseían la suficiente profundidad intelectual y, como resultado, el latín fue adoptado como la lengua letrada oficial. Por consiguiente, tanto el complejo código de leyes visigóticas como la historia de los distintos pueblos quedaron registrados en la lengua del Imperio.

De entre las personas que vivieron en esa época, las que integraron el clero fueron los responsables de la mayoría de los documentos escritos que nos han sobrevivido; incluyendo un gran número de códigos legales. Durante estos tiempos, el clero se estableció en la península como la principal fuerza cultural y política. Junto a ellos, aunque sin ánimos de ser "*a national legislature and judicial tribunal*" (O'Callaghan, 1975), los Concilios jugaron un papel crucial en el territorio. Fue gracias a estos que el rey Recaredo se convirtió a la fe católica¹, inspirado por las obras y actos de fe de San Leandro de Sevilla, entre otros. Respecto a esto, el mismo O'Callaghan también nos dirá que "*as a consequence of Recared's abjuration of Arianism, relations between church and state became extremely close, so much so that historians as Dahn have characterized the Visigothic state as a theocracy*".

Muchos hombres de fe, como San Braulio y su discípulo Taio, San Martín de Dumio, San Leandro de Sevilla, Juan de Biclario y San Ildefonso, produjeron célebres obras de diversa índole². De entre todos estos trabajos, dedicados a la

¹ Aunque la mayoría de las fuentes mencionen que la conversión de Recaredo fue a la fe católica, O'Callaghan dirá que la misma fue a la fe ortodoxa.

² *John of Biclario's Chronicle; St. Martin of Dumio's Sententia patrum Aegyptorum, Capitula Martini,*

vida religiosa, la teología, biografías de santos y la historia, es de resaltar la obra de San Isidoro de Sevilla. Este hombre es considerado como el presunto responsable de la estandarización de la fe en la península y su *Etymologiae* probablemente sea la primera enciclopedia medieval producida en Europa. Otro autor ilustre fue San Julián, un judío converso, autor de *Wstoria rebellionis Pauli*, obra que O'Callaghan (1975) describe como "a vigorous denunciation of the treacherous Duke Paul, coupled with a smoothly flowing narrative full of life". No obstante, y contrario a lo que se podría pensar, estos hombres no solo se dedicaron a escribir: San Fructuoso fue uno de los principales constructores y promotor de monasterios y San Leandro construyó el monasterio y la biblioteca (que no solo incluía obras cristianas, sino también paganas) donde su hermano, San Isidoro, fuera educado.

Hasta aquí podemos ver que, aunque las tensiones entre los recién llegados y los antiguos habitantes de la península pareció frenar el progreso cultural por casi tres siglos, el clero hispánico fue capaz de continuarlo obteniendo maravillosos resultados en el proceso, a diferencia de lo logrado en el resto de Europa, creando a su vez una época dorada para cultura y religión germano-cristianas antes de que una nueva oleada migratoria pusiera un pie del otro lado del estrecho de Gibraltar.

Un nuevo impacto: La invasión musulmana

El siglo VIII vio una nueva invasión en la península: la llegada del Imperio musulmán. A su llegada, ocuparon casi sin esfuerzo gran parte del país, arrinconando a los cristianos en una pequeña región que hoy en día comprenden las comunidades españolas de Galicia, Asturias y parte de Castilla y León y algunos territorios del norte del país de Portugal. Poco a poco, el remanente de cristianos pelearía para recobrar el control peninsular, pero dicha lucha tomaría más de seis siglos en concluirse.

Aunque los primeros musulmanes que entraron en Hispania eran bárbaros, como los describe O'Callaghan (1975), el resto de ellos fueron gente de grandes conocimientos. Líderes como al-Rahman II incentivaron el estudio de la filosofía, ciencia y medicina de los antiguos griegos. El Emir al-Hakam, por ejemplo, creó "una oficina especial para pagar a los poetas de acuerdo a su mérito" (Brenan, 1958, p. 34) e impuestos para mantener y fundar nuevas escuelas para los niños pobres en la ciudad de Córdoba, capital cultural del imperio durante la era Umayyad. Por lo general, los distintos gobernantes disfrutaban de la poesía y música en sus cor-

De correctione rusticorum, Formula vitae honestae, St. Leander of Seville's Liber de intititione virginum et contemptu mundi, Taio's Liber sententiarum, St. Ildefonse's De perpetua virginitate Sanctae Mariae, De cognitione baptismi.

tes y palacios (O'Callaghan menciona el caso del poeta Abd Rabbihi y la corte de al-Rahman II mientras Brenan trae a colación a la princesa Wallada y su poeta Ibn Zaydun como ejemplo), siendo incluso ellos mismos poetas o científicos, pudiendo mencionarse el caso del juez al-Khushani y sus crónicas y códigos jurídicos, cuyos contenidos están íntimamente articulados a su interpretación del Corán. Se dice que hasta el mismo Almanzor, quien es llegado a ser descrito como un tirano y un guerrero despreciable que asoló la frontera del río Duero, iba siempre a batalla con la compañía de al menos cuarenta poetas que plasmaran en verso sus hazañas militares.

Como es de esperarse, la lengua oficial de este pueblo era el árabe. Los numerosos libros de leyes, poesía, historia, teología, filosofía y ciencia compuestos por ellos se encuentran en árabe, aunque esto no significa que fuera la única lengua dentro de su territorio. Los musulmanes, por lo general, eran también capaces de comunicarse en hebreo, latín y en las distintas lenguas romances de la región.

El mundo islámico también traería a Europa muchos científicos como el matemático y astrónomo Maslama de Madrid, el médico Hasday ibn Shaprut o Abulcasis (este último escribió una enciclopedia médica que cambiaría la medicina en el continente durante su época), filósofos como Ibn Masarra de Córdoba y muchísimos poetas, músicos, artistas y arquitectos (hay que recordar que el famoso estilo arquitectónico gótico posee un importante sustrato musulmán). Todos estos eventos acaecidos durante los primeros años de la llegada de los musulmanes quedarían registrados en las crónicas de hombres como Ahmad ibn Muhammad al-Razi, Abu Marwan ibn Hayyan y Ibn al-Qutiyya³.

No obstante, algunos críticos llegarán a desprestigiar la literatura musulmana ya que dirán que su poesía y literatura no estaba lo suficientemente desarrollada a raíz de que no se registra ninguna composición musulmana tanto épica como narrativa en la península, por ejemplo. No obstante, consideramos que estos argumentos resultan débiles a la hora de lograr una apreciación de las obras temprano-islámicas en la península. Su literatura era vasta e incluso sus documentos de cancillería eran estilizadas piezas de literatura, escritas en prosa rítmica y repleta de citas del Corán, dando cuenta de que sus secretarios eran hombres altamente cultos, como dirá O'Callaghan (1975).

El impacto de los musulmanes en la península es innegable; ellos transformaron ciudades, construyeron universidades y hospitales, instauraron un sistema político muy interesante que estaba basado en el Islam, trajeron a los antiguos filósofos

³ O'Callaghan menciona que al-Qutiyya poseía raíces góticas, pues era hijo del rey Witizia; y no adoptaría las tradiciones cristianas de su pueblo.

y científicos griegos de regreso a Europa, el arte y la poesía florecieron en el al-Andalus. El Imperio musulmán cambió a Europa, y en especial a la península Ibérica, para siempre.

Intelectualidad durante el amanecer de la reconquista

Entre los siglos VIII y XI, el crecimiento cultural que se venía dando entre los cristianos se vio paralizado nuevamente. La incertidumbre sobre la frontera musulmana, los diversos problemas políticos y sociales como la destrucción de los obispados y parroquias de Hispania, la migración constante de los cristianos, la rivalidad entre las liturgias mozárabe y romana, entre muchos otros factores, pueden hallarse como explicación a la relativa oscuridad cultural de estas épocas. Incluso los cristianos mozárabes, quienes por lo general eran bilingües (el caso de Recemundo de Córdoba) y por ende más cultos que sus primos en los reinos, permanecieron en las tradiciones y reglas de San Fructuoso y San Isidoro por más de dos siglos. Lo único que nos queda de esos días son las crónicas de los mártires como el *Memoriale sanctorum* de Elogio de Córdoba o el *Indiculus luminosus* de Paulus Alvarus, por ejemplo; el anónimo *Mozarabic chronicle of 754* y las obras contenidas en la librería de Santa María de Ripoll, el último faro de intelectualidad de la era visigótica. No obstante, y a pesar de todo esto, la perseverancia de las tradiciones y los libros resguardados en monasterios e iglesias prepararon el campo para un nuevo y grandioso reverberar de la cultura y arte cristiana.

El siglo XI traería consigo una nueva oleada de gente, ideas e instituciones al norte de la península (especialmente desde Francia). Durante el reinado de Sancho I de Aragón y luego, con Alfonso VI de Castilla y León, la liturgia mozárabe sería desplazada por la romana, cambio radical dentro de la iglesia cristiana que sería logrado por la recién llegada Orden de Cluny. Los monjes cluniacenses serían invitados al territorio por Sancho el Mayor de Navarra y se extenderían por toda la Hispania cristiana, desde Cataluña y Navarra hasta Galicia y León, en muy poco tiempo. Los nuevos monasterios y catedrales formarían un clero renovado y más culto que el precedente gracias a la Regla Benedictina. Los nuevos reyes, conscientes de su crecimiento, realizaron cuantiosas donaciones a las iglesias y nuevos monasterios, de estilo arquitectónico románico y con interiores bellísimamente pintados, fueron construidos en las fronteras entre musulmanes y cristianos (*monasterios de repoblación*, como los llama Memorias de un Tambor). Para cuando la orden empezó a decaer, la recién constituida Orden de Citeaux los reemplazaría, estando ésta fundada bajo las mismas reglas benedictinas pero con una mentalidad más austera; hecho que se evidencia en sus monasterios góticos, de carácter más sobrio (el monasterio de San Pedro de Cardeña, por ejemplo). Otras órdenes entrarían en la península también, como la Orden de Caballeros Templarios, y mu-

chas más que se fundaron dentro del territorio. En los próximos siglos, los reinos cristianos y su Iglesia recuperaron sus antiguas tierras y se expandieron.

Durante estos siglos, Toledo sería reconocida como la capital cultural entre los reinos cristianos y un gran número de libros de ciencia, medicina, religión y filosofía fueron traducidos desde el árabe al hebreo o latín, no sin problemas de autoría, claro está. Es de destacar la tarea de Domingo González, quien trató de reconciliar la tradición cristiana con la antigua filosofía griega; de Pedro Alfonso de Huesca, un judío converso que tradujo muchas obras de astronomía y teología y fue un reconocido médico; de Pelayo, obispo de Oviedo y autor de *Liber chronicorum*, una obra de historia excepcional.

Sin embargo, esto no fue todo, pues un gran número de crónicas anónimas nos han sobrevivido. Entre el siglo XI y XII, vería la luz la segunda pieza literaria de mayor importancia de entre todas las compuestas por cristianos durante la Edad Media en la península Ibérica: *el Cantar de Mio Cid*. Seguramente inspirada en su primo francés *La chanson de Roland*, es una obra maestra de la épica en verso y, aunque es de escasa precisión histórica⁴, está escrita enteramente en lengua vernácula. El cantar narra la historia de cómo Rodrigo Díaz de Vivar, un famoso caballero castellano, es exiliado de su reino de Castilla por su rey, Alfonso VI, y cómo éste batalla contra los musulmanes y conquista Valencia para recuperar el favor de su rey. Estos mesteres también fueron registrados en piezas literarias como *Carmen campidoctoris*, *Historia Hoderici* y las crónicas de Ibn al-Qama y así como su primer verso recita⁵, el Cid es un paragón del buen cristiano.

Por su parte, en el al-Andalus, los *reinos taifas* trajeron consigo una verdadera época dorada de cultura y literatura a hebreos y musulmanes por igual. Más y más habidos poetas como al-Mutamid en Sevilla o Ibn Zaydun aparecieron en la península, así como también lo hicieron las *muwashshah*⁶. Estas obras, como la poesía de Ibn Hazm de Córdoba por ejemplo, evidencian el peculiar interés de la aristocracia en las tareas y amoríos de la gente común, posibles precedentes del *De amore* de Capellanus, el anónimo *Libro de buen amor* y el concepto del *amour courtois*⁷. A su vez, el tratado religioso de Ibn al-Arabi sentaría las bases sobre las

⁴ Aunque O'Callaghan asegure que se trate de una obra precisa, las obras e investigaciones llevadas a cabo por José Luis Corral, entre otros hispanistas, demuestran que no es así.

⁵ "¡Dios, qué buen vassalo! ¡Si oviesse buen señor!" ANONIMO (s/f) *Poema de mio Cid*. Ed. por Alberto Montaner Frutos.

⁶ Brenan (1958) pone especial énfasis cuando habla de ellas y agrega que "muchos poetas que compusieron *muwassaha* en los que introducían versos [llamados *jarcha*] en romance o árabe popular, mientras los juglares cantaban en calles y mercados los análogos pero mucho más animados zéjeles" (p. 44).

⁷ Brenan (1958) dirá que la poesía mozárabe desarrollará "el concepto del amor ideal, platónico o

cuales Dante Alighieri escribiría su *Divina Comedia* dos siglos más tarde, y la *Critical history of religious ideas*, también de Ibn Hazm, será considerada una de las primeras obras de religión comparada. De igual modo, las obras de filosofía de Avicena, Algazel, Avempace e Ibn Tufayl intentarán reconciliar religión y filosofía, especialmente con Aristóteles, aunque ninguno de dichos trabajos logrará la relevancia que alcanzó Avenroës: su obra y comentarios al filósofo griego crearán una de las disputas más grandes en la historia de la filosofía. Por último, nos sobrevivirán las crónicas de Ibn Sahib al-Sala, Abd al-Wahid al-Marrakushi, Ibn al-Qama and Abd Allah, el *Libro de Astronomía* de Alpetragius o las obras de medicina de Avenzoar, traducidas tanto al latín como al hebreo.

También son de destacar intelectuales judíos de este periodo. El *Fons vitae* de Avicbrón se ha mantenido vigente en las sinagogas hasta nuestros días, hombres religiosos y cultos como Moses ibn Ezra y Judah Halevi se replantearon el lugar de su gente en la sociedad peninsular y, por ello, son considerados los últimos profetas de sus tiempos, Abraham ibn Daud es recordado tanto por su registro histórico *Un libro de tradición* como por su *Fe exaltada*, una obra que también intentó hacer las paces entre su fe y la filosofía aristotélica. Se ha de mencionar también a Moses Maimonides, cuyos argumentos filosóficos causarían grandes disputas entre estudiosos tanto de religión como de filosofía.

Cierre

La intelectualidad en la Península Ibérica estuvo siempre presente entre sus gentes, mientras éstas batallaban por convivir con nuevas culturas. Los visigodos aportaron un sistema político, una fe y un lenguaje totalmente diferentes a los de los romanos, más allá de que los valores del pueblo del Lacio prevalecieron. Luego de que la paz fuese garantizada, numerosas crónicas y obras religiosas emergieron de cada rincón del territorio, mas esto no duraría mucho pues una nueva invasión haría que este ciclo de caos y prosperidad volviera a empezar.

O'Callaghan dirá, por ejemplo, que está claro que el nivel cultural de musulmanes y judíos de los siglos XI y XII era considerablemente superior al de los cristianos del norte de España (1975) pero es aquí cuando es posible hallar la fusión entre la cultura cristiana y las demás. *El Cantar de Mío Cid* es la primera de las grandes obras de literatura ibero-cristiana que guiarán a escritores más y más talentosos hacia el Siglo de Oro Español, donde verán la luz obras como la tragicomedia de *Calisto y Melibea* y el célebre *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* de Cervantes.

cortesano: la noción de que el amor es obediencia, algo que sirve y sufre más que conquista y disfruta" (p. 41)

La historia intelectual de la península ibérica durante la Alta Edad Media es una historia de caos y paz, división pero también fusión, una historia de constante contacto entre culturas diferentes. Desde la Edad de Hierro y hasta el siglo XIII, la Península Ibérica se encontrará en constante transformación y solo durante los años venideros, una sola historia será contada: la Reconquista y la evolución de España y Portugal como naciones. No obstante, uno no debe olvidar que ambos países son el resultado de un enorme y constante choque entre culturas y que, gracias a la separación provista por los Pirineos, Hispania cambió y fue cambiada por el resto de Europa.

Bibliografía

Anónimo (s/f). *Poema de Mío Cid*. 22° edition, Oxford, Inglaterra: Oxford University Press. En Smith, C. (ed.). 1972. Madrid, España: Cátedra (2001). Tr. por Martínez-Losa, A., University of Manitoba, Canada.

Berenguer Carisomo, A. (1963). *Historia de la literatura española: con antología*. (3° ed.). Buenos Aires, Argentina: Luis Lasserre.

Brenan, G. (1958). *Historia de la literatura española*. Buenos Aires, Argentina: Lo-sada.

Corral, J. L. (2000). *El Cid*. Barcelona, España: EDHASA.

Glick, T. F. (s/f). *Islamic and Christian Spain in the early middle ages*. Recuperado de: <http://libro.uca.edu/ics/emspain.htm>.

Memorias de un Tambor (19 de abril de 2015). *Monasterios*. Recuperado de: <http://memoriasdeuntambor.com/ultimo-audio-publicado-23-monasterios>.

López Estrada, F. (1962). *Introducción a la literatura medieval española*. (2° ed. aumentada). Madrid, España: Gredos.

Menéndez Pidal, R. (1951). *De primitiva lírica española y antigua épica*. Buenos Aires, Argentina: Espasa-Calpe.

O'Callaghan, J. F. (1975). *A history of Medieval Spain*. (edición para Kindle). Ithaca, Estados Unidos de América: Cornell University Press.